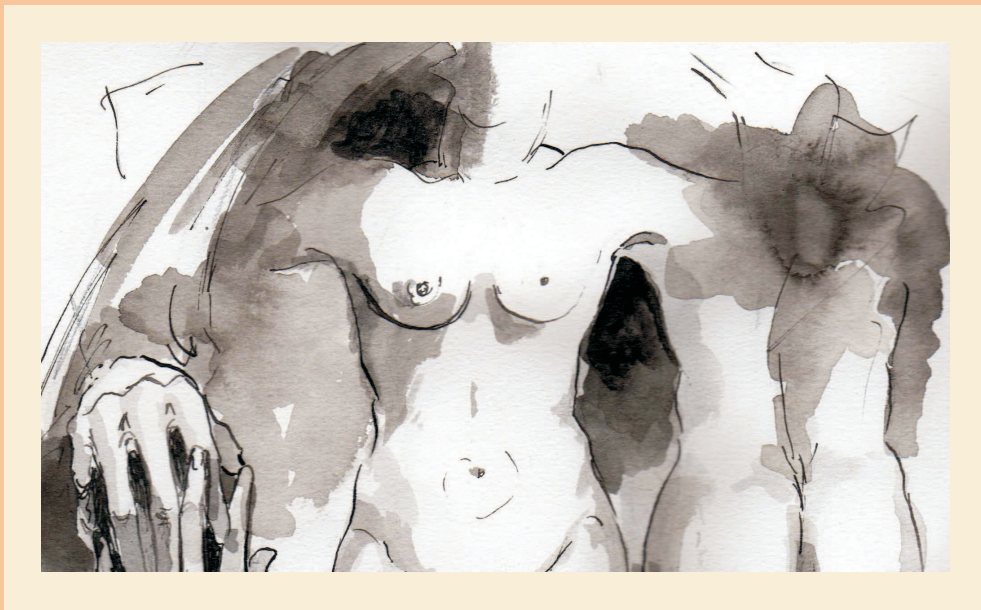


POETAS DE CUYO

José Luis Menéndez

CUERPO DE MUJER



Ilustraciones:
Antonio Sarelli



ALPHALIBROS

CUERPO DE MUJER



La Frente

Es un refugio de la inmensidad
lo único que puede distinguirse
cuando las manos enceguecen
y sólo poseen tacto las palpitations de la fe.

Es una estrella recién aterrizada
que ha formado un surco de silencios
un sitio donde el agua se detiene a pensar
donde la luna se arrodilla
y bebe la transpiración de los pájaros.

Es lo contrario de la pequeñez
el esplendor que imponen las efigies
sobre un cerro de arbustos temerosos
la coronación del tallo que humedece
la fiebre de los párpados.

Es la carne donde las auroras
inyectan su rocío
y reconocen el poder de una forma.

Es lo visible de un acantilado
donde mueren los poetas melancólicos
y los barcos que habían ocupado
con la euforia de los timoneles
en sus viajes sin órbita.

Es una piel de roca que se ha molido
hasta volverse un filamento de luz
y cubrirse con ternura humana.
Sólo se inclina ante un dolor errante.

No hay otro emblema
otro fulgor más alto
que pueda enfrentar la oscuridad.

El Pelo

Si los abismos son la cuna del viento
su pelo es una consecuencia feliz
los hilos encantados que dejan las tormentas
como una prueba de su piedad.

Se agita entre la línea ecuatorial
de la lluvia y los días
y amanece con los pasos del agua
- los hilos del amor goteando
hacia el despliegue de una catarata.

Suele revestirse con flores de naufragio
las observa bailando en círculos concéntricos
que las atraen o las rechazan
como hace la noche con los maullidos
o la comida con la sal.

Recuerda los colores de la niñez
la primera letra de la barbarie
el arrullo del viento
la dureza de un capullo de seda.

Al atardecer recibe la despedida del sol
que vanamente busca detenerse
y solo atina a transmitirle sus reflejos azules.

No deja de crecer pero luego
de ser acariciado se diluye en el aire.

Es como una ciénaga donde las manos
de varón descienden para perderse.

Hacia la noche toda la humedad le ha sido
bebida. Se vuelven una arena pesada
que cae sobre los ojos y los deja sin brillo.

Termina flameando como una bandera
ante la cual solo es posible
la rendición o la muerte.

La Boca

Puede dibujar con un lápiz azul
su ondulación sin freno su vasta sugerencia.

Si mide sus bocados
puede tragar mares de agua convertidos en pez
o pastizales que se hicieron búfalo.
Puede lograr que el pez se sienta gozoso
de su cautiverio. Puede decir palabras
en todos los idiomas o algo peor, callarse
y dejar que cada uno entienda
lo que quiera entender
y después lo anide, errático y eterno,
en el árbol de las constelaciones.

Puede ser que diga cosas inesperadas
por ejemplo que los habitantes del desierto
no están hechos de arena
ni los domadores de viento
ni los labriegos de cereal
sino que cada hombre está construido
con aquello que le ha sido negado
los solitarios con la herrumbre
de gargantas irreconocibles
los delincuentes extasiados
con el brebaje de las indulgencias
los prisioneros con la piedra
que sus propios incendios despedazan.

Rumor de pronto enmudecido.
Preludio abierto al eco de las vacilaciones.
Se puede poner frente a otra boca
como si estuviera delante de un espejo
y lograr que toda visión se despedace
o se vaya nublando hasta extinguirse
o se quede rendida pero llena de gracia
entre los nombres olvidados.

Puede ser que grite cuando el bosque duerme
que grite tanto que los animales huyan
hacia nuevos tormentos
y luego se detenga para pensar
que está libre de culpa pero no de llanto
y durante meses sólo beba una lágrima.

Puede ser que cabalgue sobre el filo de las copas
así fueran de ron o de veneno
o del vino que canta en medio de las fiestas
o que dos hombres beben poco antes de matarse.

Puede ser que muerda una manzana
o el gusano que había nacido para perpetuarse
o que hierva dos huevos de perdiz mojados por su aliento.
Es lo mismo, todo proveerá la misma consecuencia.
Siempre será el hueco de los besos mortales.

Línea vivaz que guarda la promesa
de mayores placeres.
Puede devorar a los hombres abiertos a su tentación
o ser ella misma devorada por dragones terribles,
esos que nacieron solamente para vengar
o para ser vengados.

El Cuello

Aunque luzca morena
su cuello será pálido.
Justo en la línea de los visitantes,
el exacto pudor.

El cuello anuncia el nacimiento
de la desnudez y al mismo tiempo
la ceremonia de la nieve.

Bajo el collar de las insinuaciones
se despierta su hálito carnal
mientras los dientes incendiarios
bajan desde alturas inhóspitas
al encuentro de los veredictos.

Horca nevada.
El su altar agonizan
los viajeros del miedo.

El Misterio

Mujer invicta. Aunque un día sus manos
se detengan cansadas
y sus piernas presientan la caída
y al final todo el cuerpo
como una simple bruma de verano
se diluya en el aire
lo mismo ha de guardar -tal vez
sin advertirlo- un atributo milenario.

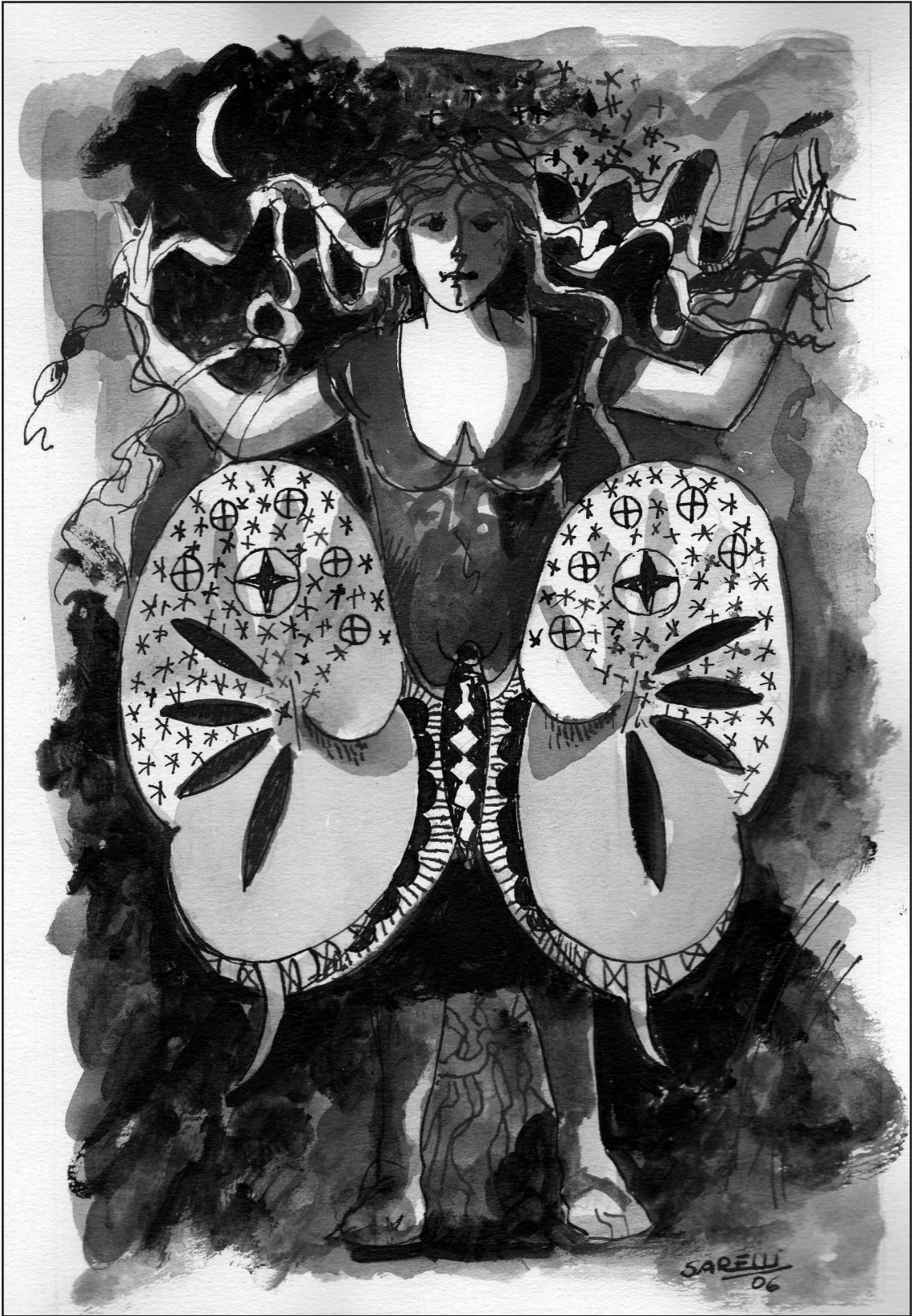
Ya lo tenía
cuando los cuerpos y las almas
eran la misma cosa
y el ser hallaba en ellos
su belleza perenne.

Después lo ha sostenido
como un arma mortal
enarbolada frente al cautiverio
los entramados de la servidumbre
las degradaciones del amor.
Ahora esparce su luz abarcadora
bajo el agua estancada los remolinos del poder
la grieta oculta de los meridianos.
Y se instala en el centro de todas las batallas
entre la espada y la misericordia
entre la ostentación y la simpleza
entre las paredes y el musgo.

Ha transitado el vuelo de las cintas
y de un ala blindada.
Ha concebido y ha gestado
ha dado de mamar, ha criado,
ha cargado montañas en su vientre
y ha inventado debajo del pudor
los orgasmos solares.
Los hombres giran en su torno
como planetas extraviados.

Ella lo sabe. Sin embargo prosigue
con su vieja costumbre
la de amar cuando lo hace
con su voz vertical
su pelo florecido sus alas de gigante
su afluencia de secretos
que alguna ley o el viento le ocultaron.

Siempre se parece más a otra mujer
que un hombre a otro hombre.
Y ella sola despierta
los murmullos de la humanidad.



Los Senos

Nada más que de blanco.
Y de pequeñas bocas que descubren
la redondez del mundo.

Después serán hallados
- como una piedad de la memoria -
en lugares de ternura y de sueño.

Habitarán por fin dentro del humo
que los hombres exhalan
cuando se quedan ciegos
y lo que fueron ojos
son el fin de una fábula
otra manera de flamear el tiempo
el cenit de un movimiento salvaje.

¡Ah los hombres, jugando a detenerse
entre la pura inmolación
y un fundamento que los eternice!

En una fruta elemental
van a romper con lenta ceremonia
su atadura en los cabos
van a morder y a dibujar un beso
con su arisca semilla.
van a medir en la penumbra
su entibiado pezón
y a devorar (tal vez obscenamente)
su materia de azúcares y fuego.

Colinas de la vida.
Cuando un alma reclame su alimento
volverán a su llameante forma.
Cada soldado anida para siempre
un sueño irreprimible
el mismo de los dioses caníbales
morir del estallido de dos rosas carnales.

Las Manos

Las primeras se fueron construyendo
como un denso vapor
como un metal amartillado
en la fragua del pan y las revoluciones.
Ahora sus manos son la conclusión del error
la intimidad que cuenta las estrellas
el devenir y el instrumento
la paradoja incompresible.
¿Qué orfebres, qué pasiones las pudieron hacer?
Y sin embargo existen se las ve lanzadas
a su diaria fajina
como un viento en sí mismas
como si amamantaran un pezón
o en medio de una nube remojaran el agua.

Ellas lo saben todo
escribir un poema
poner una manzana en la boca de Adán
perfumar los centauros que se van de la tierra
ayudar a parir
acariciar los tigres que parecen gatos
proteger una herida
(o infringirla)
manejar un auto mientras se peina
(y las uñas devuelven un mensaje de texto)
fijar el cierre de una falda
(o bajarlo)
mover la puerta de las prisiones
hasta que pueda pasar la libertad
(o en su defecto una bandada de mariposas)
aplaudir a los magos
pintar un cuadro
rehacer las caras de una foto amarilla
salvar a los ahogados de un diluvio
hacer la señal de la cruz
cerrar los ojos de los muertos
tejer escarpines incendiarios
o volverse un tazón para beber
cuando los cántaros han sido clausuradas
y sólo se abren a la invocación de una diosa.

Y saben matar, apretando un gatillo
o dejando caer sus dedos ebrios
sus dedos como pétalos torturadores
sobre una espalda adormecida.

El Culo

Tan escondido como América
hasta los viajes de Colón.

Negado por la estética del vestir
los credos oficiales la enseñanza callada
el idioma culto el sentir devoto
los acuerdos morales.

De las abuelas para atrás
no pasaba de un error anatómico
algo que con los años se cuadraba
se ponía flácido
era difícil de sobrellevar
y no dejaba de imponer molestias.

Sólo nombrarlo ya era una molestia
pequeño tic de la maledicencia o el escarnio.
Convenía tratarlo como un objeto impropio
un avance de la vergüenza
un conocido sin identidad.

Recién se supo que existía
cuando los hombres cambiaron sus modales
y las muñecas de triple falda
pudieron aliviar el peso de las guerras
y el peso de la paz.
Cuando los guerreros inconstantes
comenzaron a batirse a duelo
en los palcos y los prostíbulos.

Y entonces la mujer de los sueños
ella misma
con sus galas de novia fantasmal
con su aliento de maga de la noche
se pintó los labios con la sangre
de una pantera degollada
se quitó los velos del servilismo
- la palabra silencio
las tristes ataduras
el llamado de los confesionarios -
y estuvo días enteros en el mismo sitio.
Hizo danzar la luz hacia su cauce oscuro
alzó su pura carne su piel pura
sostuvo dos bombas a punto de estallar
se dirigió a una multitud de virtuosos
y les dijo señores, no se pierdan la vida.

Las Orejas

Cualquiera de las dos puede tener
la llave del acceso al laberinto.
Y ellas mismas son montes
y laderas de música y texturas
que trabajan con demorada exactitud.

Oyen los pasos que no pueden pasar.
Y se abren a la lengua deseada
la única que puede humedecerlas.

El Vientre

Acariciar su piel cuando respira
con demorada calma.
Bogar en ese lago
dispuesto entre los bordes
de una copa carnal
- ese refugio que se mide
con el roce de un pétalo
y cuatrocientos dedos
bebiendo la penumbra-
es un camino que aprendieron los hombres
para guardar el infinito.

El amor lo mueve como si fuera un corazón
los besos lo contraen las lunas lo dilatan
y el oído de un rastreador antiguo
le siente latidos tan profundos
como si abajo de la piel
danzaran volcanes subterráneos.

Unos pocos minutos en la disolución del tiempo.
Son medidos con agujas perfectas
y también una boca que cae y se desangra
en la cuenca del espacio fugaz.
Sin embargo la boca se queda para siempre
rendida frente al sueño de un oráculo mudo
ya ni tibia ni fría sólo un hilo breve de humedad
en el ombligo de las estaciones.

Se parece a toda la felicidad posible.

Los Ojos

Se los ve como nunca se han visto
no miran las grietas de la luz
ni se dejan caer como aroma que busca
la quietud de los páramos
no se abren a la plenitud del fuego
ni se advierte que fluyan como un agua encantada
sólo sucede que se dejan atravesar
son transparentes
al ser vistos sorprende lo que no han ocultado
una máscara inquieta
un camino de flores congeladas
una botella de vino sin vino
un revólver humeante un piano de cola
una cama vacía un guerrillero asesinado
una carrera de caballos
un cazador que duerme fracasado y descalzo.

Otros dicen que detrás no hay nada
que todo lo visible está en ellos
y que son la manera que su dueña tiene
para defenderse
de quienes la miran demasiado tiempo.
Así ellos -los insistentes crónicos-
terminan engañados
suben al cielo y descienden
como una procesión de moscas
se creen en la quietud del paraíso
y terminan presos de extrañas convulsiones.

Lo mismo que dos ferocidades
una vez son las dagas que deciden la muerte
y otra vez el refugio de amores inmortales.

Las Piernas

Cuando el camino se levanta
los caminos son dos
uno donde los pasos juegan a conocerlo
como si en vez de tropezar con piedras
o malezas debieran elegir
entre dientes o músculos dormidos.

El otro es un camino vertical
dos columnas unidas en su cumbre
por un delta estrellado
y una fuente que deriva del cielo.

El resto sabe que no puede confiar.
Cuando las piernas se mueven
la torre entera resplandece y cruje
movida por la sangre y el vértigo.

El camino se ha erguido
sobre siglos de flagrante condena
y ahora su figura recorta el horizonte.
Se para frente a él como un árbol inquieto
que le ofrece al amor
su pulpa humedecida sus raíces nocturnas.

El mar avergonzado recubre sus sirenas
y el espacio naufraga,
se vuelve pura sombra luminosa.

Altevez de las ruedas de polvo.
Creadas para servir,
se hacen tan grandes como lo servido.

Cuando se tienden
entre los tímpanos en extinción
y celebran el roce de alguna piel deseada
se consuma un pacto misterioso
un hechizo que no saben nombrar
hasta que llega
del más hondo silencio
la debida palabra.

La Cadencia

Aquel espacio que ocupaba el mundo
se ha tendido para verla pasar
le cuesta salir de su quietud
solamente se apoya en la penumbra
y espera como un condenado
su despertar inevitable.

Conserva todavía la mitad de la tierra
pero lo inhibe su propia soledad.
Es una sombra contenida
que recién si contempla
la respiración de los juncos
recién si amanece bajo la lluvia
si se moja cuando ella lo bendice
descubre que nada le había sido negado.

La música humana
naciendo simplemente de un cuerpo
que se mueve y hace mover
el resto de las cosas creadas.

Dos o tres pasos bastan.
El cuello crece, se dirige hacia el norte
que parece más bien un cielo rojo
- o una cúpula bárbara
que inútilmente busca explicaciones.

Las caderas se inclinan hacia el este
y después al oeste
y las maderas crujen hasta ser lo que fueron
cenizas de una vieja cruz
o aserrín de los astros.

En vano habrían de buscarle
una provocación deliberada o turbia.
Sólo verían que se mueve.
Ella camina y los esclavos viven
su jubilosa penitencia.
Les place ser pisados sin compasión
sentir en la espalda el filo de sus tacos
y que eso sea de veras el infierno temido.

Es una mujer de aire
dijo el aire que nunca supo reconocerse.
Y de fuego, dijo una leona
con el rostro quemado por la hiel de sus víctimas.
Y de arena, puede suponerse,
porque nunca se altera
y puede ser la forma de cualquier destino

En las pampas del sur ya se imaginan
su reposo tibio, su contagiosa desnudez.



La Vagina

Volcán por donde ingresa un hálito de viento
y sale una erupción de carne en llamas
una diferida tempestad.

Agazapada
cubierta por la tenue vestidura del aire
instala su perfume frutal.

Pequeña, recta, consagrada
inspira la más alta ceremonia del tacto
el reflejo de todos los milagros.

Abierta hacia un dolor
que se ha clavado entre la a y zeta
de un abecedario de júbilo
hay un día que no le pertenece,
ella lo acepta con la bondad de una cosecha
y el anhelo de los tiempos heroicos
hasta ver que florece como un puño cerrado.

No ha valido el juego de las proporciones
la naturaleza suele equivocarse
y todas pagaron ese yerro con aciago temblor
hundidas en la zona de la angustia y la muerte.

Eso pasó desde la noche
de los primeros partos
-y fue como una náusea
de la especie, un arrojó herido-
hasta los himnos de la nueva ciencia
los milagros de la modernidad.

Luego de millones de inviernos
ella decide ahora con quien
decide si ha llegado el momento
decide la intensidad de la primer caricia
y decide la caricia final.

El esperma lo sabe.
Dulce y febril se para
sobre los vidrios ensangrentados
y pregunta por la copa intacta.

Después espera y tiembla.

(réplicas)



Cada Uno

No hay otro jardín que no sea
el que fuimos aprendiendo a regar

No hay otro horizonte que no sea
el que vemos donde acaba el mar

No hay otra habitación que esta pradera
donde reinan los arados lejanos.

No hay otro destino fuera del astro diminuto
que trabaja en nosotros
el hilo de humedad que hacemos
con las manos sangradas
unas veces creadores
y otras veces perdidos
múltiples y solitarios
débiles y poderosos
amadores e infieles
corriendo como un tentación carnal
como un temblor del cielo
entre los cardos y las margaritas.

No era fácil hablarle en Navidad

No era fácil hablarle en Navidad.
Ella miraba para atrás
y todo se volvía un largo encantamiento.

Entonces si hablaba del brillo de las frutas
era un monte poblado de fantasmas
y si decía las nubes
era un aire de ausencias
el aroma del pan
con un suave dulzor de salsa de hongos.
Y si le nacían dos lágrimas
era sólo por el polvo del aire.

En ese punto,
lo mejor que uno podía hacer
era callarse.
O salir al patio
- a un patio de treinta y tantos años -
a rogar por la lluvia.

Declaración de amor a una serpiente

He declarado mi amor a una bella serpiente
y ella me dio todo lo suyo,
su longitud amaestrada para el abrazo de los cuerpos
y su lento veneno.

Los dos brotamos generosos.
Ella con su impulso feroz y sus ardientes cascabeles
y yo con mi ansiedad
y mi navaja limpia.

Ahora estamos en paz.

Fila de copas y mujer

Vino para triturar con dientes de granos de maíz
vino para la multiplicación de los panes
vino para el oficio de la santa misa
vino para los pecadores incorregibles
vino para las fiestas anunciadas
vino para el momento de morir
vino para pensar
vino para luego
vino para nadie
vino para las heridas de guerra
pero sobre todo vino para vos
para que mojes tu enagua blanca
para que caiga sobre tu vientre
como caen la luna y los estambres
sobre los miedos de la noche
para que muera ahogada toda lágrima
y tu lengua sólo entibie caminos
con mis flores de alcohol.

Los relámpagos ebrios

Ah, desbordada noche de relámpagos ebrios.
Bebamos ya las últimas burbujas
y ese fuego que corre detrás de las ventanas.

Destellos de cristal
y otra vez el trago del insomnio
sobre el cielo de tu vientre duro.

Y más debajo de tu vientre
algas, algas, algas.
Algas carnívoras.
Frutos del mar vencidos por la sal de las lenguas
y la bebida espesa que duerme entre los dedos.

Carta de amor

Hola, Sueño, que hoy pareces lejano. Sin embargo no es grave. A veces la distancia nos ayuda a pensar. El amor comienza por lo que se ve, pero crece o se apaga por hechos invisibles, que no siempre pueden explicarse. No hay juegos de simetría, no es que te quiero porque me quieras. Tampoco es un acuerdo que debamos cumplir por haberlo jurado. En verdad proviene de cosas inauditas, como decir aquellas tardes de verano en el río, mis versos, tus dibujos, las palabras que todos los días salen a buscarse y se pierden en la piel del otro. Por ejemplo, mis cosas en tu vientre. Ir navegando sobre un lago sin cauce y de pronto sentir que sus ondas le dan a mis manos la certidumbre de reconocerlo. Eso pienso, tus ondas, cuando caen las últimas defensas del pudor y el aire se llena con tus besos tibios, que saben a cacao. Así es entonces que te quiero. Tal vez porque me oyes aunque estemos con un mar de por medio y otras veces porque dejas de hacerlo y me transmites que ninguna palabra es necesaria. Y te muestras entonces como un tallo del veinte de setiembre, cuando todo lo verde se pone vertical y de a poco despiertan los torrentes de savia. Otras veces te quiero por tu forma de decir que no, justo que no, cuando estás haciendo todo lo negado, y por esa demora con que amainas la urgencia de los días hasta ver como encallan sus barcos sin destino. Te quiero por tus noches azules, por la danza segura de tu sombra en el agua y por haber entendido mi primera lengua, la media voz que hablaba mi animal solitario. Te quiero porque todas las noches te sigo adonde nacen tus sueños más secretos y cada mañana descubro que florecen en mi tierra desnuda. Y porque te vas a enojar cuando leas esto, donde digo que mi amor se ilumina por la luz de tus ángeles y no porque persistas siempre bella y eterna.



Era verde tu sombra

Estabas junto a mí, poblada de veranos.
Nada más que jazmines te brotaban del pelo,
y era verde tu sombra.

Un temblor de palomas llegaba con el aire.

La tarde, fragorosa, cayó sobre sí misma:
los colmillos volvieron otra vez a la tierra
y un torrente salado navegó entre los cuerpos.

Después sólo recuerdo navegar en tus brazos
- galeote malherido -
y vagar por tus olas como un barco de fuego.

En el azufre denso quedaron mis oídos
- sus memorias marinas, su espesura de redes -
tu corazón de incendios apagados.

La misma flor amada

Seguimos juntos, como hace mil años,
cuando tú eras una flor en ciernes
y yo apenas un verso que buscaba tu nombre.

Después fui pez y fruto
remolino de polen abanico
peñasco hundido en el silencio
grieta por donde el sol pasaba para verte
horizonte de espumas y mareas.

Y ahora que soy un viento detenido
un mirador de cinco dimensiones
que me han crecido brazos como troncos
con escudos y horquillas y tentáculos,
no he logrado una pausa capaz de contenerte.
Tú sigues siendo la misma flor en ciernes
la misma flor amada que se burla del tiempo.

La Flecha

Va la flecha salida
del carcaj de la noche.

Hace blanco en tus alas
pero es mía la sangre
que comienza a correr
la que te inunda.

Este viaje de amarnos
ya no tiene regreso.

Ser lo que tú eres

Yo soy lo que tú eres.
Una nube redonda cayendo sobre un día
que sólo existe para imaginarte
un pie que acaba de cubrirse
con un barro espeso
un hablar que nunca se termina
y habita como un eco
debajo de tus manos.

Otro día me siento
como un labio que acaba de llorar
y no sabe porqué
pero ha llorado tanto
que se ríe de todo
mientras trata de verme.

Y si no estás
los árboles abren sus ramas
como si te buscaran
y el sol cae impiadoso
sobre la tierra seca.
Y yo mismo me vuelvo
un solo ojo errante
salido de su cuenca.

Eso sucede
voy huyendo de mí
yo mismo me persigo
soy un puro animal
nunca me alcanzo
porque siempre estás antes
y mi sueño es el tuyo.

Yo soy lo que tú eres.

Drácula

Desaforada mía
puro jugo de abejas calcinadas
puro viento.

Ya no sé que mirarte
desmesura
deshollejado tuyo
te me vas de las manos
me sumerges
inagotable mía
puro cielo de arena
me fugas te renaces

pero lo mismo no tienes salvación
voy a morder las alas
que pliegan tu silencio
tu dulce yugular

voy a morder todo tu vino.

Obstinada forma

Ebrio anochezco
en tu senda engañosa,
esa de montar y perderme.

Un reflejo de luna
ilumina tus cráteres.
Ebrio y azul
me pierdo en los temblores
que la tierra transmite por tu cuerpo.

Sospecho que ya sabes,
amor, de mi repique ciego
de mis obstinada forma.
Lo mismo te voy a revelar
un pequeño secreto.

Nunca me busques
igual que si yo fuera
un grito de la calle.

La vez que no me encuentres
será porque me oculto
muy adentro de ti.

Herida mortal

Porque de ti brotaban
ardientes mariposas y músicas enormes
y un hechizo lunar y transparente
como el de una magnolia recién cortada
siempre te vi de pie
¡devanadora de misterios!
desde la cuenca de una llama inmóvil.

Pero ahora que no estás,
¿cómo puedo enfrentar la mordedura de los ángeles?
¿qué puedo llevar a nuestra casa
para no ver sus rajaduras grises,
qué puertas puedo abrir
tras esta sequedad y este cansancio
que ya son de otro mundo
y te separan ¡bella nupcial y frágil! de los ojos del sol?

Nada más que el recuerdo de un águila en la hierba
la pupila que baja con tu nombre
al más hondo dolor al hundimiento de la noche.

Y algo que sigue
ceremonial y grave entre los dos:
una razón un viento una promesa
que dan vueltas en mí
un abrigo de adioses y raíces
donde guardo tu voz
- ardida mariposa -
néctar ya de la tierra.

Crisalida naciente

Esta bien que no te sientas nube
ni selva ni amenaza, crisálida naciente,
boceto de una sombra que no acepta quebrarse.
Y está bien que no sepa si mañana es la vida
si la noche puede ser algo menos
que un remolino interminable
si de un pensamiento pueden brotar alas.

Pero cómo es posible que llores en silencio
que no alces todavía una copa en mi nombre
una sola mirada que me sueñe?

El pañuelo

Pañuelo de blanda espuma
romance de luna y piel.
Trama de pájaros blancos,
en cada vuelo un querer.

Lleva la cruz encendida
de alguna sombra de ayer
y un beso dulce en el medio
como una ofrenda de miel.

A veces parece un barco,
vela y rumbo de papel.
A veces cuelga en el aire
su hechizo de cascabel.

Velero de rumbos claros
sobre cuerdas de laurel:
Hacia la popa el pasado
se va durmiendo en su red.

Ay, pañuelito embrujado,
cometa de humo y papel:
Lo que vendrá con el viento
ninguno lo podrá creer.

Irá saliendo del paño
la danza de una mujer
y cuatro niños que alumbran
montados en un tonel.

Y aturdirán el espacio
siguiendo su rumbo astral
las olas que el amor pone
en playas de eternidad.

Pues mientras alguien navegue
con un pañuelo en el mar,
habrá preñez en las anclas
y otro futuro en la sal.



SARELLI
06

Mina fatal

No sé.

Tal vez si yo leyera de nuevo un beso tuyo
si tu acaso me volvieras a odiar...

Eso.

Si acaso me mordieras los labios
y me ahogases en polvo
si tu lengua penetrara mi pecho
y yo me viera
para siempre
como un insecto disecado
entre todos tus muertos
tal vez entonces te podría creer.

Mientras tanto

mi duda

tiene el cuerpo pesado de las piedras.

Cabo Frío

Ni un pequeño cangrejo
surcando las arenas
ni otros ojos voraces
salidos de la playa.

Ni una sola palmera
cortando la mañana.

Nada más que tu forma
derivada del mar.

Tu rostro de café
volviendo a relucir
en las arenas blancas.

Destino

El acero se oxida
la madera se pudre
la piedra se desgasta
la sangre corre por las alcantarillas
y se pierde en la tierra

¿Y este amor?

Tajamar

Las palabras se fueron colocando
arriba de las mesas
en la piel de los cuadros
en el borde incitante de las copas.

Por fin cayeron hacia atrás
se juntaron con otras que ya habían recorrido
entre el cielo y la tierra
distancias infinitas.

En un momento se hizo imposible distinguir
el polvo del aire
el vino del agua
lo que fue dicho hace doscientos años
de lo que decíamos ahora.

Entonces todo se volvió tajamar
una lenta carrera hacia otros días
sobre un cauce de amores insaciables.

Mis manos tu pecho

Lo que hubo en dos manos
de fragor oculto
ahora en su pecho
son figuras ecuestres
que danzan la palabra del tiempo.

En horas de ternura
las manos se integran a su molde antiguo
a los ensueños de la danza
y entonces recuperan
su primera forma.

Después los huecos vuelven
exponen su orfandad a la luz
y su dolor parece irredimible.

Y yo que pensaba que el amor era aquello

Y yo que pensaba que el amor era aquello:
la ingravidez de los días
el primer tormento de las manos
cierta embriaguez de ceibos y de azúcar,
una traza de dientes cortados por el agua.

Tuvieron que caerse los años
y fundirse las copas
y abrigar por las noches tu misma sed
tu mismo insomnio tu caricia dormida
para salir callado del error
para entender al fin que los milagros
tienen su lenta gestación de soles
su variedad de rastros su cromosoma ardido.

Lo que una vez pensamos
como la coronación de un sueño
no era más que la primer palabra
del murmullo del mundo
las horas esparcidas con el ojo
y la pasión del águila frente a las tormentas
y esa voz espesa con que caen
sobre la flora inmóvil
las lluvias del estío.

Recién ahora que lo andado
toma forma de pan o de memoria
ahora que los dos volvemos
del agua y de la arena que bebimos juntos
ahora que no acaba la fusión de los cuerpos
y no sabemos con certeza
quien es el hombre y quien es la mujer
ahora que olvidamos el muro
y la ceguera de los miedos antiguos
ahora que podemos hablarnos en silencio
y tu rostro y el mío se miran y florecen
ahora es que llegamos al amor:
esa trama que hacemos como dos inmortales
ese rocío de ayer sobre la tierra seca
ese verdor de noche
de cuna de batalla
que le da luz al cielo y a la sombra.

Hoy amo la distancia

(para Iriana, en Ixelles)

Hoy amo la distancia
porque llueve
y al rato sale el sol
y otra vez llueve como allá
con esa parsimonia
que parece atravesar la piel
pero es el alma.

Amo la distancia
que me tiende a mirar esa ventana
a ras de piso de tu casita gris
aquel extraño cuadro
de cuerpos espejados y de pasos
que buscaban salvarse
- lo mismo que los gatos y los niños curiosos -
del zarpazo callado de las hiedras.

Amo la distancia
que me da valor para decir
lo que ayer no he sabido
lo que guardo de tí lo que navego
las horas que me llevan por fin
como el hijo de un hijo
como un profeta de dos mundos
al reino de tus ojos.

Amo la distancia
que cada día me vuela hacia tu sueño
tu dulce paz dormida
cuando en mis horas
apenas se dibuja la noche
y las montañas que caen
sobre los hombros
recién se van vistiendo
con su primer azul.

INDICE

CUERPO DE MUJER

La frente / 2
El pelo / 3
La boca / 4
El cuello / 5
El misterio / 6
Dibujo Uno / 7
Los senos / 8
Las manos / 9
El culo / 10
Las orejas / 11
El vientre / 11
La cadencia / 14
Dibujo Dos / 15
La vagina / 16

(réplicas)

Cada uno / 18
No era fácil hablarle en Navidad / 18
Declaración de amor a una serpiente / 19
Fila de copas y mujer / 19
Los relámpagos ebrios / 19
Carta de amor / 20
Dibujo Tres / 21
Era verde tu sombra / 22
La misma flor amada / 22
La flecha / 23
Ser lo que tú eres / 23
Drácula / 24
Obstinada forma / 24
Herida mortal / 25
Crisálida naciente / 25
El pañuelo / 26
Dibujo Cuatro / 27
Mina fatal / 28
Cabo Frío / 28
Destino / 28
Tajamar / 29
Mis manos tu pecho / 29
Y yo que pensaba que el amor era aquello / 30
Hoy amo la distancia / 31

POETAS DE CUYO



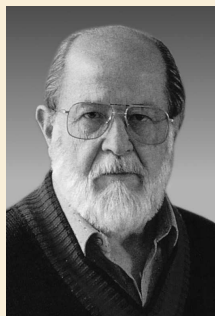
ALPHALIBROS

Es una idea desarrollada como sitio web (www.alphalibros.com.ar) para la difusión de literatura y arte de Mendoza y Cuyo. Con este cuaderno de poesía se abre al espacio editorial gráfico. Las obras, por lo tanto, se podrán leer e imprimir desde la página digital. La oferta incluye la versión sonora de poemas escogidos, en la voz del autor.



JOSE LUIS MENENDEZ

Reside en Mendoza, donde trabaja como profesional en ciencias económicas. Ha publicado tres libros de poesía. El primero, "Juego sin límites", aparecido en 1989, prologado por un poeta argentino de culto, Joaquín Giannuzzi. Luego, en 1991, "Tierra firme", incluido en "Uno más Uno", editado junto con María Inés Cicchitti. Y finalmente, "Reunión con Poe", en 1994, donde se realiza la interpretación poética de una veintena de cuentos del gran escritor norteamericano, con ilustraciones de José Bermúdez.



ANTONIO SARELLI

Nacido en Maipú, Mendoza. Es Profesor de Pintura, egresado de la Academia Provincial de Bellas Artes. Ha realizado más de cincuenta exposiciones individuales y obtenido infinidad de distinciones locales e internacionales; entre ellas, el reconocimiento artístico de la Legislatura de la provincia de Mendoza, en 1995, y de la Presidencia de la Nación, en 1996. También ha sido representante argentino en muestras del exterior; una de las últimas, la Exposición Universal "Fin de Milenio", en la ciudad de Roma, en el año 2000.